

Foco en... Janusz Korczak: educador, poeta y humanista

Daniel Halperín

El autor escribe sobre la vida y obra del polaco precursor en la defensa de derechos de la infancia

«Bajo idénticas ropas laten cientos de corazones diferentes, y cada uno es una dificultad distinta, que requiere otra tarea, otra preocupación y otro cuidado.»

Janusz Korczak

Entre las grandes figuras que destacan en la historia de la educación, la más excepcional de todas es la de Janusz Korczak (1878-1942): pediatra y precursor de la medicina social, periodista, ensayista, poeta, dramaturgo y autor de novelas infantiles, guía en los campamentos de vacaciones para la infancia y director de orfanato, primer militante por los derechos de la infancia, profesor de universidad y precursor de programas de diálogos en la radio. El «Viejo Doctor», como se le conocía cariñosamente, fue de todo ... excepto maestro, una categoría profesional a la que él consideraba demasiado firmemente atrincherada en la teoría o en la ideología. De hecho, fue un destacado educador que desarrolló su conocimiento mediante su propia participación en la vida cotidiana de la infancia y a través de la comprensión real de sus necesidades físicas, mentales y sociales. Su incansable compromiso, incluso en las condiciones de salud más difíciles, y su devoción e inmenso respeto por la infancia, que incluso le llevaron a sacrificar su propia vida, caracterizaron todas sus acciones y lo revelaron como la imagen de la bondad, universalmente reconocido, constantemente tenido en cuenta y... absolutamente inimitable.

Nacido en Varsovia en el seno de una familia judía liberal, Henryk Goldzmit se convirtió en Janusz Korczak en el inicio de su carrera literaria, prefiriendo este nombre a su propio nombre familiar. Ser consciente de los orígenes de la miseria urbana le llevó a dedicar sus primeros escritos a los niños de la calle, en tanto que el desempeño de sus estudios de medicina le llevó a convertirse en un respetable pediatra. Sabedor de las coordinadas psicosociales de la salud, en 1908 organizó campamentos de vacaciones para los niños pobres. En aquel momento no existía ningún

precedente. Sus observaciones constituyeron la base de un enfoque educativo que defendía el respeto y la democracia, similar al de Pestalozzi, cuyo legado Korczak estudió en el transcurso de un viaje a Zurich, y también cercano al del movimiento contemporáneo de la Escuela Nueva, que iniciaron, entre otros, Decroly, Montessori y Freinet (véase *Infancia en Europa*, número 5).

El cuidado del cuerpo no era suficiente para Korczak. Él quería modelar las almas, corregir las injusticias y conseguir una sociedad mejor. Para hacerlo, necesitaba vivir con y para la infancia. En 1912, abandonó su práctica como pediatra y pasó a ser el director del orfanato judío «Don Sierot» (en realidad, un hogar para niños socialmente excluidos, más que un orfanato en el sentido habitual del término), que se convirtió también en su propia casa. Vivió allí modestamente en un ático, procurando por el bienestar de sus protegidos día y noche y poniendo a prueba sus ideas en la vida real. En 1940, se decretó que el orfanato fuera un gueto en Varsovia. Allí durante dos años Korczak cuidó cientos de niños enfermos y hambrientos. Rehusó la oportunidad de abandonar el gueto y fue asesinado por los Nazis en el campo de exterminio de Treblinka junto con doscientos niños de su orfanato.

Importancia del respeto

En la base de todas sus ideas late el concepto de respeto. Korczak no era ingenuo: sabía que el amor, importante como es, no podía exigirse de todo el mundo, ni

incluso de los padres hacia sus propios hijos. Más específicamente, ¿cómo podría exigirse de los educadores? El respeto, que no es menos importante en la construcción de la identidad infantil, podría, sin embargo, ser definido, codificado, enseñado y exigido. Su falta o su violación podía ser castigada. Ello constituía, por consiguiente, no sólo un concepto teórico, sino también una herramienta inestimable para administrar los derechos y deberes de todo el mundo en todos los ámbitos de la vida.

El respeto empieza por respetar la persona. Korczak alentaba a los padres y educadores a reconocer al pequeño como un ser humano completo, no como un futuro adulto: «Los niños y niñas no son personas de mañana, son personas hoy». Sus pensamientos, su sentido de immediatez, sus ritmos, sus sueños, sus secretos, su privacidad, su derecho a ser tomados en serio, sus valores, sus éxitos y fracasos, sus alegrías y tristezas necesitan ser respetados. No debería existir ninguna jerarquía en términos de edad, ni siquiera para los pensamientos. «Cuando hablo o juego con un niño —escribía Korczak—, un momento de mi vida queda enmarcado en un momento de su vida y estos dos momentos tienen la misma importancia».

El respeto también implica respetar el trabajo, fuente de dignidad, y la manera de llevarlo a cabo en el hogar con pequeños, a fin de que se sientan implicados. En el orfanato, Korczak luchó por «garantizar que no se hicieran distinciones entre trabajo rudo y delicado, trabajo inteligente y estúpido, trabajo limpio y sucio». Él mismo participaba en recoger las mesas del refectorio después de las comidas.

Respetar las reglas es obligado en la vida de grupo. Así pues debe haber reglas y si es necesario hay que crearlas, dado que la gente tiene mayor respeto por aquello que ha creado que por lo que ha sido impuesto. En un entorno educativo, las reglas también tiene la virtud de confirmar que las peleas entre los pequeños son asunto serio y que, en el caso de desacuerdo o error, el compromiso, el perdón y la reparación son valores prioritarios.

Al llevar a la práctica este ejercicio de respeto, Korczak no careció de inventiva. He aquí algunos de los métodos que desarrolló.

Tutoría y referéndum

Cada recién llegado al orfanato estaba durante tres meses bajo la protección de un muchacho experimentado. Después



Pequeños traídos a Korczak desde Ogródova.

Korczak con los niños y los maestros, enfrente del orfanato Don Sierot.

Fotografía de Korczak, tras recibir un premio de la Academia Polaca de Literatura en 1937.

El dormitorio de las chicas.



del primer mes, y luego un año más tarde, se pedía a todos los niños que expresasen su opinión acerca del recién llegado mediante un voto: la elección era «realmente me gusta», «no tengo opinión» o «no me gusta». Esto era el referéndum. Entre los dos votos, el nuevo tenía que probar y ganar la confianza del grupo y el grupo tenía que prepararse para integrar a la nueva incorporación. El rechazo era extremadamente inusual.

El primer periódico infantil

Korczak prestó particular atención al derecho de los niños a la libre expresión, a través de un tablón de anuncios, un buzón, un mural de noticias, un boletín escolar, reuniones y debates, en suma, todo aquello que pudiera servir para alentar a los niños a participar en la vida del orfanato y en la vida de la

ciudad. Pionero en el periodismo infantil, en 1926 Korczak fundó la primera publicación periódica escrita por los niños para los niños. Dirigido por «un viejo, calvo y con gafas, para que no ocurriera ningún desastre, y otros dos directores, un chico y una chica», la *Pequeña Revista* salió cada semana hasta 1939, con un tiraje de 150.000 ejemplares.

El Parlamento

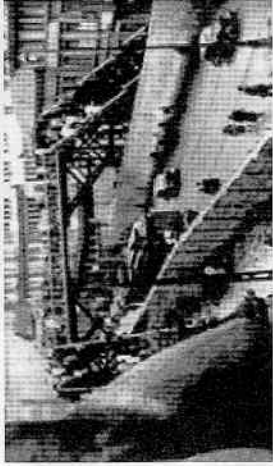
Para prevenir abusos de autoridad de los adultos y dar cuerpo a la idea de autogobierno, Korczak diseñó un parlamento de 20 elegidos por sus iguales. Este parlamento no era tan sólo consultivo, sino que también constituía un órgano normativo que tenía el poder de adoptar nuevas normas y someter las opiniones a la aprobación (o rechazo) de un niño, un educador u otro trabajador

del orfanato. Así mismo se encargaba de organizar el apoyo a la escuela, garantizando una buena distribución de las tareas e incluso otorgando premios a los que hubieran hecho algo destacable.

El tribunal

«Los niños —decía Korczak— tienen derecho a pedir que sus problemas sean considerados imparcial y seriamente. Hasta ahora, todo ha dependido de la buena voluntad, o la falta de ella, del educador y su talante del día. Ya es hora de acabar con ese despotismo». Para este fin, Korczak constituyó un tribunal en el orfanato. Sus cinco jueces eran escogidos por sorteo entre aquellos que, la semana anterior, no habían sido objeto de ninguna acusación. El secretario del tribunal era un adulto responsable de recoger las declaraciones de los testigos y de reproducir las actas de las vistas. El tribunal, que se reunía cada semana, tenía la facultad de juzgar a todos los miembros del orfanato, incluidos los adultos. El mismo Korczak fue objeto de cinco juicios.





La intención del tribunal era defender a los más débiles, ayudar a los pequeños en su búsqueda de la justicia y potenciar el funcionamiento democrático de la institución en sí misma. No se trataba en absoluto de someter a los pequeños a litigios vejatorios, y aun menos de promover el castigo. De los 109 casos contenidos en las actas judiciales, 99 resultaron en exculpación, absolución o perdón. Entre el resto, sólo dos condujeron a un serio castigo: poniendo al acusado bajo vigilancia o a la expulsión. Incluso en este último caso (que fue aplicado sólo una vez en más de diez años), el expulsado podía pedir su readmisión después de tres meses.

Los derechos de la infancia

Korczak constituyó la inspiración para la Convención sobre los Derechos de la Infancia de 1989. Desde principios del siglo XX, abogaba por un convención como ésa y su obra está llena de referencias a los derechos por los que tenía mayor estimación: el derecho al respeto, el derecho a cometer errores, el derecho a la propiedad, el derecho a la educación, el derecho a resistirse a las influencias educativas contrarias

a las creencias de los pequeños, el derecho a protestar contra las injusticias –e incluso iel derecho a mentir ocasionalmente!

Korczak no podía dar todas las respuestas a los educadores de su tiempo, ni tampoco puede darlas a los de hoy. «La vida no es una serie de problemas de aritmética para los que existe tan sólo una solución y dos maneras de encontrarla». Sin embargo, Korczak recalcó la importancia de comprometerse plenamente en el propio trabajo, de permanecer fiel a uno mismo, de cuestionarse y de exigirse a uno mismo antes de exigir a los demás, y de no temer «perderse en la inmensa selva de la vida».

«Encuentra tu propia manera. Aprende a conocerte a ti mismo antes de intentar conocer a los niños... Es un error creer que la educación es la ciencia de los niños y no la de los hombres.»

Este mensaje mantiene toda su fuerza y su relevancia.

Daniel S. Halperin es miembro de la Asociación Suiza de Amigos del Doctor Janusz Korczak.

Más información: Daniel.halperin@hcuge.ch

Noviembre de 1940, Don Sierot (150 niños y el personal, tienen que trasladarse de la calle Krochmalna 92 a Chlodna 33.

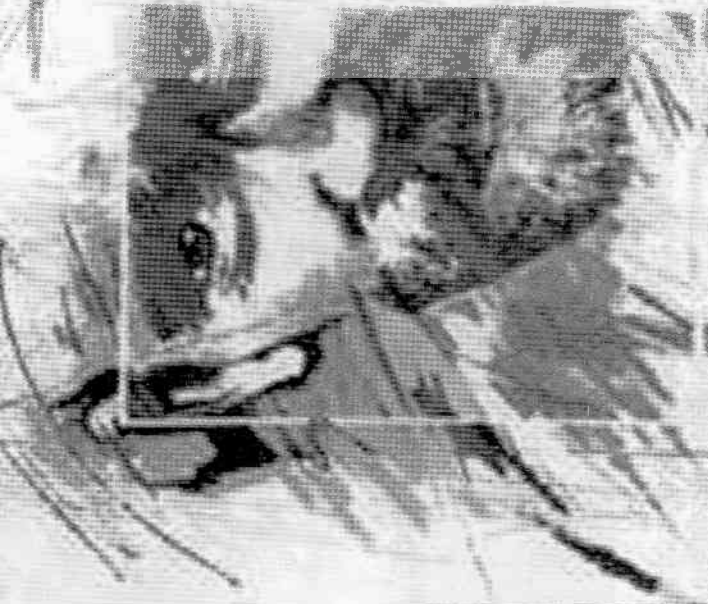
Korczak y sus niños pasaron por este puente para ir del Pequeño Gueto al Gran Gueto, de camino a Umchlagsplatz y de allí a Treblinka.

Korczak con los niños y los maestros en Goclawek. Saba Lejzerowicz (a la izquierda de Korczak) fue deportada a Treblinka junto con Korczak y 200 niños del orfanato, en vagones de tren.

Misza Wroblewski (a la derecha de Korczak) se salvó de la deportación porque aquel día estaba trabajando fuera del gueto.

Korczak y sus niños pasaron por esta vía el 5 de agosto de 1942, camino del campo de exterminio de Treblinka.





Páginas web sobre Korczak

En castellano:
www.noveduc.com/korzack.htm

En catalán:
www.premisnacionalsinfancia.org/premikorzack.htm

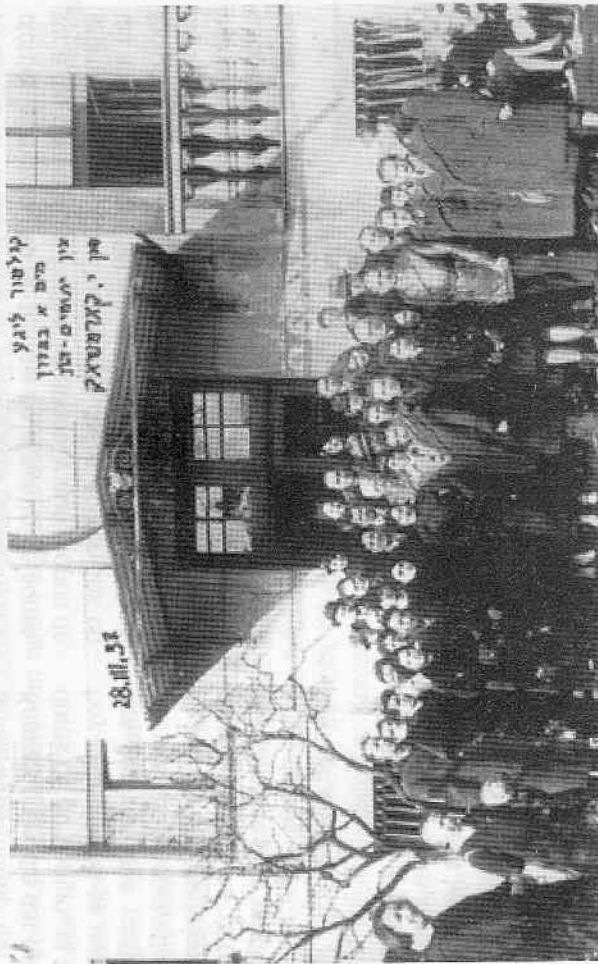
En alemán:
www.janusz-korzack.de/
www.korzack.ch

En francés:
www.aidh.org/korzack
www.korzack.info

En holandés:
www.korzack.nl

En inglés:
www.korzack.org.uk/
<http://foit.coedu.usf.edu/holocaust/KORCZAK/photos/chronology/default.htm>
http://english.gft.org.il/korzack_learning_center.htm
<http://korczak.com/Biography/kap-0.htm>

En italiano:
www.asociazionekorzakvc.org/



Korzak con miembros de la Liga Cultural enfrente del orfanato Don Sierot, sito en Krochmalna 92, el 28 de marzo de 1937.